



Luis Vitale

La historia: ariete del futuro

Historia viva

Por un error de transcripción, en el Nº 272, apareció mal citado el título de la más reciente obra del historiador Luis Vitale. La referencia correcta es la siguiente: "Introducción a una teoría de la historia para América Latina" (Editorial Planeta, Buenos Aires, 1992, 317 pgs.).

LIBRO DE VITALE

Indiscutible el interés del último libro del historiador Luis Vitale: "Introducción a una teoría de la historia para América Latina" (Editorial Planeta, Buenos Aires, 1992, 317 pgs.). La preocupación americana del autor, expresada a lo largo de una extensa obra, adquiere en este libro, de cuidadosa factura, una nueva connotación, ahora teórica.

Luis Vitale nos advierte que su trabajo es producto de su "Historia General de América Latina", obra que nueve tomos publicada en Venezuela, lo que parece natural dados los previsible desafíos metodológicos que debió afrontar en esos tomos.

En muchos sentidos, la "Introducción..." deborda límites estrictamente técnicos o epistemológicos. Se convierte por momentos en una propuesta ideológica, una contribución con sus virtudes y defectos, al debate revolucionario en marcha en el continente. Mérito destacable en una inquietud latinoamericana, argumentalmente necesitada de reanimación intelectual y recuperación de la polémica como instrumento ideológico, sobre todo donde perviven atmósferas enrarecidas por eclesiología y dogmatismos.

Una de las consecuencias del derrumbe de los socialismo europeo, culminado con el de la Unión Soviética, es lo que podríamos llamar "recuperación de lo propio". Como autoafirmación que se adentra en las causas del colapso europeo de experiencias que se juzgan "irrevocables", el autor trata nuevos dilemas y sobre la marcha debe romper con épocas y categorías probablemente insuficientes, mecanicistas o simplemente falsas.

Es lo que intenta Luis Vitale, cuya obra de historiador ha ido a paradas con un trabajo político de memoria coherente a lo largo de muchos años. Reitera y enriquece ideas presentes en su obra anterior, y agrega otras nuevas.

Bajo el signo favorable del cuestionamiento, la "Introducción..." busca sobre todo provocar el "estudio concreto de la situación concreta". Subordina a ella su intención, sin trazo de ajustar la realidad a esquemas rígidos, unilaterales y eurocentristas, ajenos a las formulaciones origina-

les de la teoría revolucionaria.

Vitale es "conscientemente" un historiador moderno "comprometido" y trabaja en la huella de Marx, entre cuyos méritos se cuenta -como lo destacó Althusser- haber trazado un corte epistemológico en el estudio de la historia, al que confirió estatuto de ciencia. Luis Vitale se hace filósofo de la historia: no se preocupa de responder a las grandes preguntas, como aquellas de si la actividad humana es el tiempo y el espacio tiene sentido, o si existe una tendencia al progreso como postuló Hegel, en la senda marcada por los filósofos de la Ilustración.

Su preocupación se fija en los conceptos con que trabaja la historiografía, una palabra que en su etimología significa la reconstrucción del pasado mediante la investigación. Ajeno a la diáspora de Cayle que en imágenes contrapone un mapa con el paisaje pintado por la mano del artista, en Vitale actúa la convicción de la posibilidad de una ciencia de la historia en permanente dinamismo.

En América Latina, las misiones modélicas, eurocéntricas, están en bancarota, y no sólo como efecto reflejo de lo sucedido en Europa. También a consecuencia del fracaso de la transición socialista de experiencias ajenas a un continente cuya especificidad surgió con su descubrimiento por los europeos, españoles y portugueses, una característica peribérica desde muy temprano por algunos poseedores lúcidos y reivindicada con fuerza en el siglo XIX por hombres como Simón Rodríguez y señaladamente por José Martí.

Desde el primer momento queda claro el objetivo del libro. Es preciso romper el bloque de la historiografía tradicional al análisis teórico de las particularidades de América Latina, lo que también ha ocurrido para Asia y África, por lo cual no existe todavía una historia global que sea científica. Es necesario, entonces, construir una nueva aproximación teórica.

Escribe Vitale: "Esta teoría que nunca será acabada sino que está en proceso permanente de creación surge del estudio de nuestra propia realidad y evolución histórica, fundamentado en una epistemología específica y en un nuevo método de análisis. Las investigaciones empíricas de la historiografía tradicional son insuficientes porque las fuentes documentales fueron procesadas desde el ángulo positivista y neopositivista. Necesitamos computar -agrega- de nuevo con fuentes o descubrir otras que los historiadores burgueses ocultaron por obvias razones".

El autor emprende la tarea de exhumar una vez más lo que en la historia, las características de su objeto, métodos de trabajo y conclusiones.

Cuestiona la existencia de leyes históricas, descartándolas, al tiempo que reconoce la existencia de regularidades o tendencias generales que es preciso descubrir a través de la investigación -que van configurando en juego con las categorías concretas y dialécticas el marco dentro del cual lo ficticio -datos de la realidad- adquiere sentido. Una posición que reivindica una forma de pensamiento científico, más necesaria en momentos en

que renega el "providencialismo", y la inhibición a la búsqueda de sentido bajo el argumento real o supuesto del derrumbe del paradigma cartesianista.

Se detiene en las categorías de análisis, y allí también sus consideraciones recorren lo meramente histórico. Examina estos conceptos fundamentales (causa, continuidad, ruptura, transición, dependencia, relaciones étnico-clase, etc.) que expresan relaciones esenciales y a la vez generales de los fenómenos históricos latinoamericanos.

Muy extensa es la lista de temas que aborda este libro, bajo diversos conceptos. Tomas fundamentales como: los modos de producción y las formaciones sociales en América Latina, el crucial tema del Estado, las fases históricas de la dependencia, el problema nacional y la cuestión agraria, las mujeres, como actores negados de la lucha cotidiana y el combate social, la identidad y la unidad de los pueblos del continente.

Por el mismo carácter del libro, hay enfoques que parecen a veces superficiales, pero es evidente el esfuerzo de rigor analítico. Hay miradas francamente originales como cuando Vitale postula la necesidad de un estudio a fondo de la contracultura consustancial de los oprimidos, o del papel del mito en la historia del continente.



No escapan a sus preocupaciones los elementos de pensamiento original que han ido surgiendo. Las ideas de Bolívar, el Che Guevara, el marxismo de Martí, la Teología de la Liberación, genuina creación cultural de nuestro continente, entre otras merecen su atención.

Con claro compromiso asume Vitale un noble "pantidismo", junto a los oprimidos y en defensa de los países latinoamericanos. Señala con lucidez:

"Puede haber historiadores que cumplan con los requisitos establecidos por la metodología tradicional, pero la ideología que manejan los conduce a epucular la realidad al servicio de proyecciones pasadas y

presentes de la clase dominante. ¿Acaso no fueron consagradas como verdades para las academias nacionales de la historia las conclusiones de un Barros Arana, un Barón de Mier o un Ricardo Levene? ¿Y descalificadas las obras de un Mariátegui por cuestionar las supuestas verdades de la historiografía oficial?

"Por consiguiente prosigue- lo que debe preocuparnos no es si una producción histórica es calificada de científica por un autoproclamado tribunal del saber, sino si ha sido capaz de explicar, con pruebas, los procesos de cambio de la sociedad estudiada, si ha manejado correctamente las fuentes y las ha sometido a la crítica histórica, si ha logrado probar sus hipótesis de trabajo y verificado sus asertos, si ha utilizado adecuadamente el método inductivo-deductivo para la prueba histórica, si ha sacado una correcta inferencia de los procesos trascendiendo la mera andadura o suma de informaciones, si ha logrado relacionar con precisión los hechos en la búsqueda de una explicación global, si ha efectuado estudios comparativos con procesos similares ocurridos en el país analizado o en otros, si ha hecho una contribución a la comprensión de las tendencias generales de los procesos, si ha



logrado en su esfuerzo de síntesis mostrar cómo y por qué ocurrieron los fenómenos estudiados, si ha sido consecuente con la teoría o el cuerpo epistemológico recogido y, finalmente, si su trabajo constituye un aporte original al proceso de acumulación de conocimientos."

Es éste, en pocas palabras, un libro que entrega (a tortina, poco importa) una nueva mirada posible/necesaria desde sus primeras páginas.

HERNÁN SOTO

La historia, ariete del futuro [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia, ariete del futuro [artículo] Hernán Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile